

su origen, especies, clasificaciones y fórmulas mas generales, no puede abarcar al pensamiento en toda la serie de sus trasformaciones intelectuales. Las facultades de nuestra voluntad consideradas con independencia de las relaciones que tienen con la inteligencia, con la sensibilidad y con el bien, se reducen demasiado; pues como se ha visto ya, ni aun han podido extenderse al análisis de las pasiones y á la investigacion del carácter. La lengua nos ha presentado su economía, su necesaria correspondencia con la idea, su planta primitiva, digámoslo así; pero no es esto lo que basta para seguirla en su prodigioso desenvolvimiento, en la sorprendente variedad de sus formas, en la susceptibilidad inmensa de sus aplicaciones. Todas estas cosas vienen á indicarse despues de conocida la simple existencia; y he aquí porqué despues de haber considerado el *pensamiento y su enunciaci6n* como hechos fundamentales en que descansa el edificio de las ciencias, resta que estudiarles en el complicado sistema de sus diversas relaciones. Un estudio tal puede considerarse como la filosofia del pensamiento enunciado, la parte científica del arte de pensar y del arte de hablar. Tal es el objeto de esta segunda parte. Para absolverle en su totalidad, conviene fijar primero, como basa de los principios en la materia, ciertas ideas generales de una constante y universal aplicacion cuyo principal objeto será fijar la existencia necesaria de estas relaciones que siguen á los hechos, manifestar en seguida los enlaces y conexiones que así nuestras ideas como su enunciaci6n forman entre sí y con sus facultades productoras, la influencia de estas conexiones en las diferencias del talento y el carácter y en la escala de los conocimientos humanos. De aquí debe procederse á indagar las varias relaciones que median entre las facultades productoras del pensamiento, el pensamiento mismo y la palabra. Mas como no podemos estudiar esas múltiples y diferentes relaciones de una manera científica sin descubrir el objeto, medio y fin de los conocimientos, ni detenernos en este simple resultado lógico sin proceder á considerar el código del pensamiento enunciado en sus diversos géneros, el estudio del objeto, medio y fin de los conocimientos, sirve naturalmente de una transición lógica á la tercera parte de este curso. Partiendo pues de estos principios dividiremos esta segunda parte en siete secciones que tratarán:

LA PRIMERA, de los principios generales en la materia.

LA SEGUNDA, de las relaciones mutuas entre las facultades productoras del pensamiento.

LA TERCERA, de las relaciones entre el pensamiento y la palabra.

LA CUARTA, de las relaciones del pensamiento enunciado con los diversos objetos del entendimiento y voluntad.

LA QUINTA, del influjo de estas relaciones en los talentos, las pasiones y el carácter.

LA SEXTA, de su vário influjo en el desarrollo y propagacion del pensamiento, en el sistema de la persuacion y en la cultura de la palabra.

LA SÉTIMA, del objeto, medio y fin de los conocimientos, como punto de transición á la tercera parte.

SECCION PRIMERA.

DE LOS PRINCIPIOS GENERALES EN LA MATERIA.

Antes de entrar en este exámen, cuya importancia lógica desde luego se percibe, necesitamos de fijar con exactitud una idea. ¿Cuál? la que corresponde á la palabra *relacion*, explicando su sentido.

Como ya hemos indicado en otro lugar, esta palabra *relacion* significa no la existencia real de una cosa efectiva, sino el acto de una operacion mental. Es un término abstracto correspondiente á una idea tambien abstracta. Preséntanse dos objetos á la reflexion, y esta, mediante nuestro entendimiento descubre entre aquellos objetos ciertas cualidades ó atributos por los que pensando en uno, piensa tambien en el otro. Así pues, bástale tener la idea de padre, para que se le venga la idea de hijo; bástale considerar una cosa como efecto, para pensar en otra cosa como causa. Pues bien, este acto de nuestra alma por el cual referimos unas cosas á otras, es lo que propiamente hablando se llama *relacion*; mas para que el alma refiera un objeto á otro, es necesario que entre ambos objetos median ciertas analogías. Dejando á salvo los caprichos de la voluntad, es evidente que si tales analogías fallan del todo, no puede racionalmente haber lugar alguno para la *relacion*, á no ser que los enlaces circunstanciados ó casuales que suelen verificarse en las ideas, representen una cosa con motivo de otra. Así pues, cuando tengo la idea de un templo, no hai para qué tener la de una víbora, aunque podria mui bien suceder que la primera sensacion fuerte que hubiese tenido de ambos objetos, hubiese sido casualmente simultánea.

Infiérese de lo expuesto que, si la *relacion* es un mero acto de nuestro entendimiento, ha menester el apoyo de los objetos mismos: ahora bien, el algo que los objetos tienen para motivar la referencia mental de unos á otros, es lo que se llama *fundamento de la relacion*, y verificada ésta, cada uno de los objetos referidos se llama *extremo*, y ambos se llaman por lo mismo *términos ó extremos de la relacion*.

Visto pues lo que se entiende por *relacion* propiamente hablando, procedámos á indicar los principios mas generales en la materia. Diríjese este procedimiento, como ya tenemos dicho, á fijar ciertas verdades capitales de incontestable evidencia y universal aplicacion. Helas aquí. Primera, que los hechos están intimamente relacionados entre sí. Segunda, que en el orden mismo de estas relaciones se verifican ciertos enlaces mutuos en las ideas. Tercera, que estos enlaces trascienden de ordinario á la palabra.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ÍNTIMA RELACION QUE HAI EN LOS HECHOS.

El sentido en que tomamos aquí la existencia de las relaciones diversas del pensamiento y la palabra, es que su existencia se halla identificada con la naturaleza, el objeto y fin de nuestras facultades. No siendo las relaciones, como ya dijimos, unas entidades aparte, sino la accion de nuestra alma sobre las analogías que la presentan sus propias ideas, seria la mayor ineptia pretender demostrar su existencia en el riguroso sentido de la frase. Eliminando pues de aquí lo que puede oscurecer, esterilizar ó confundir los principios, nuestra demostracion debe reducirse á lo siguiente. Las relaciones están determinadas por los objetos, impulsadas por la necesidad, y fijas en gran parte por el sentido comun y por las ciencias.

No puede concebirse un objeto sin causa: luego cuanto existe figura en una de dos categorías, ó en las dos á su turno, conviene á saber: es causa, es efecto, ó es una y otro en sus respectivos términos. Colígese de aquí, que todos los seres de la naturaleza figuran á la vez como efectos producidos y causas productoras, poniendo á la razon humana en la alternativa de no conocerles nunca, ó de referir los unos á los otros, despues de haber percibido sus re-

laciones. Luego la primera basa de las relaciones que es la de causa y efecto, está fundada en los objetos mismos ó irresistiblemente impulsada por las necesidades de la inteligencia. De hecho, notorio es que cada uno en la esfera de su capacidad reúne todas las analogías de causacion que caen bajo la mirada de su inteligencia, y puede decirse á la letra, que las lenguas habladas por el pueblo, analizadas por los filósofos y recopiladas en los vocabularios, no son sino el resumen de las primeras ideas en todo el sistema de sus relaciones. Esto prueba que las relaciones están fijadas ya en una grande extension, y que si las lenguas son perfectibles, si son fecundas, si las ciencias son progresivas y no tiene limites la carrera de los descubrimientos, es porque sobre las relaciones ya percibidas y fijadas, el alma puede descubrir otras nuevas, y por consiguiente hacer un descubrimiento, fecundar un principio, iniciar una nueva aplicacion, crear una palabra ó una frase enriqueciendo de esta manera el idioma.

Cuando hablamos de la Ontología, tuvimos ocasion de advertir que la causa es de seis especies, conviene á saber: *eficiente, final, material, ocasional, instrumental y ejemplar*. Es llegado el tiempo de hacer aquí la primera aplicacion de estas ideas. Cuanto puede caer bajo el dominio de la investigacion humana no puede tener sino uno de estos objetos: valgámonos de un ejemplo. Trátase de observar con exactitud cuanto debe saberse para adquirir el conocimiento mas pleno de una magnífica estatua; y he aquí las preguntas que debe hacerse á sí mismo el atento investigador. ¿Quién la hizo? ¿De qué está hecha? Si es una obra original, ¿cuál es su tipo en el pensamiento del artista? Si es una copia, ¿cuál es el dechado, el modelo propuesto á la imitacion? ¿Con qué ocasion ha sido hecha ó inventada? ¿de qué instrumento se ha servido el artista para ejecutar su idea? y sobre todo, ¿qué fin se propuso al verificar esto? Obsérvese cómo en esta serie de preguntas está contenido cuanto puede desearse saber sobre el objeto; y pues que todo se refiere al vário sistema de las causas, puede decirse que la razon de causa y de efecto reasume todas las analogías que hai entre los diversos objetos, y funda todas las relaciones que puede descubrir el espíritu humano.

Dados los hechos se presenta la necesidad de estudiarlos; estudiar los hechos es descubrir con verdad, fijar con exactitud y ordenar con método todas las relaciones que ellos presentan al alma por su dependencia mutua y sus vá-

rias analogías; obtener estos resultados es conocer las cosas por sus causas y en sus efectos: este conocimiento constituye la filosofía, que en su acepción mas generalmente admitida es, como saben todos, *el conocimiento de las cosas por sus causas*.

Bajo este respecto la filosofía se identifica con las relaciones que el alma percibe; y como el deseo de conocer estas relaciones viene á ser una especie de instinto racional en el hombre, el hombre es naturalmente filósofo, y en este sentido cada uno puede decir, como Pitágoras al rei Leoncio: *yo no soi sofo, sino filósofo*, esto es, no soi sabio, sino amigo de la sabiduría. La filosofía en este sentido es la acción instintiva del alma por investigar.

Basta que la filosofía en su sentido literal y primitivo haya significado el simple amor de las ciencias, para que hoy signifique la ciencia misma. Expliquémonos: el amor, que es la conversión de nuestras facultades todas á un objeto determinado, no puede ser estéril. Esto quiere decir que nos basta colocar la posesión de la verdad en el número de nuestras primeras aspiraciones, para levantar la investigación al rango de nuestras mas imperiosas necesidades: la presencia de la necesidad es el primer móvil de todas nuestras facultades internas y externas: ellas no pueden moverse hácia sus objetos respectivos, sin descubrir sus analogías, sin percibir sus relaciones, sin conocerlas por sus causas. Si conocer las cosas por sus causas, es lo mismo que poseer la ciencia de ellas, la filosofía no puede significar el amor, sin representar en consecuencia la posesión misma de la sabiduría.

Infiérese de lo dicho, que la filosofía es contemporánea de la humanidad, que para ser filósofo basta percibir las relaciones que hai entre las ideas; para esta percepción bastan las analogías de los objetos y la inclinación á descubrirlas; y como estas analogías son esenciales á ellos, y aquella inclinación es instintiva en el hombre y constituye por sí una necesidad estrecha, la existencia de las relaciones es un hecho incontestable, ora se consideren en su fundamento tratándose de los objetos, ó bien en su aparición tratándose de las percepciones. La existencia pues de las relaciones, aun en el valor ideológico de la palabra, cuya demostración individual seria una pretension ridícula, es un hecho incontestable tratándose del hombre moral, del género humano, de eso que se llama movimiento social, histórico y tradicional de ideas.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DE LOS ENLACES DIVERSOS QUE SE FORMAN EN LAS IDEAS EN CONSECUENCIA DE LAS RELACIONES PERCIBIDAS ENTRE ELLAS.

La mas leve observación acerca de lo que pasa dentro de nosotros mismos, basta para conocer un hecho antiguo, constante y universal que merece ser estudiado. ¡Cual? que por principios diferentes que á sus tiempo mostráremos, se obran ciertas asociaciones de ideas, cuyo influjo es muy vario así en el sistema de nuestros pensamientos como en el desarrollo de nuestras facultades y aun en la formación del carácter. Un pensamiento sugiere otro; la vista de un objeto nos recuerda ya las situaciones, ya los sentimientos que otras veces nos han afectado. Al encuentro de un amigo despues de una muy larga ausencia, una infinidad de recuerdos se despiertan simultáneamente en nuestra alma, todos aquellos que nacen de las antiguas relaciones de la amistad. No multiplicarémos los ejemplos: el hecho es palmario: todo el mundo le conoce por experiencia: nadie ignora el enlace que se verifica entre las palabras y las ideas, el que une las palabras con las frases de un discurso que hemos aprendido de memoria, la influencia de los objetos sensibles en los recuerdos, &c. &c. Lo que importa es determinar: primero, las causas ó principios de estas asociaciones de ideas; segundo, sus especies mas generales.

Sin duda alguna que las relaciones percibidas entre diferentes ideas y las que de suyo tienen los objetos representados en ellas, ocupan el primer lugar en la categoría de las causas. En efecto, como no ha mucho hemos dicho, todos los objetos forman entre sí una especie de cadena, porque todos son productores ó producidos. En este sentido los primeros enlaces que se forman en el alma, corresponden de ordinario á las primeras conexiones de su existencia. El padre, la madre, la familia, la casa, los maestros, los amigos, los objetos que nos interesaban mas ó ménos, y por consiguiente los que influían directamente en nuestros placeres ó en nuestros pesares, así como forman el primer sistema de nuestras relaciones percibidas, así tambien constituyen los primeros enlaces que se forman entre nuestras ideas.

Pero sea de esto lo que fuere, sábese muy bien que las relaciones no siempre son esenciales, y por consiguiente que aunque no tengan un fundamento radical en los objetos respectivos de las ideas, pueden tenerle accidental, y esto basta para que se verifiquen. Ello es cierto que los enlaces de estas ideas están formulados en las relaciones, presuponen percepciones habidas entre las ideas enlazadas, sea cual fuere la causa que hubiese dado nacimiento á la relacion que el alma fija. Cítese un solo hecho en contra de este concepto, y en este caso reducirémos á una expresion mas limitada la generalidad de nuestro principio. Mas no se podrá citar en verdad, porque en buen análisis la parte teórica del enlace de las ideas será siempre la relacion percibida por el alma. Imagínese un cuadro cualquiera en que se representen multitud de ideas asociadas, pero correspondientes á objetos que no tienen entre sí el fundamento de una relacion esencial. En el ejemplo del amigo ausente, yo recuerdo un sitio á donde concurrimos juntos, un incendio que á la sazón presenciábamos, una riña de que fuimos testigos en nuestro tránsito, una arma de fuego que manejábamos para la caza, y cuanto mas se quiera. ¿Porqué tales recuerdos? por los enlaces de las ideas. ¿Porqué semejantes enlaces? por las relaciones percibidas entre los objetos de las ideas. ¿Estas relaciones tenían un fundamento radical en los objetos? No: ¿porqué? porque ninguna conexion esencial media entre mi amigo, un sitio campestre, un incendio, una riña y una arma de fuego. Mas la existencia de estas ideas en una situacion dada, la comunidad de las percepciones, la reciprocidad de los sentimientos, la casualidad si se quiere, con que todo se fué presentando, las colocó bajo un aspecto tal, que pasaron á tener los objetos una basa de relacion en la mente del espectador, y por lo mismo, que esta relacion vino á identificarse en cierto modo con el enlace de las ideas.

He aquí porqué, no encontrando despues de los hechos sino relaciones percibidas aunque con fundamentos muy diversos, no tenemos inconveniente alguno en tomar aquellas por principio general de asociacion en las ideas.

Y nótese de paso que, cuando hablamos de ideas, para explicar el fenómeno de su enlace, damos á esta palabra el sentido mas lato que puede tener. No han faltado filósofos, entre ellos Reid y Dugald-Stewart, que se muestren mal dispuestos con esta denominacion general: el segundo, sin embargo, le adopta sacrificando la ventaja de

una nomenclatura mas exacta á la ventaja todavía mayor de un término generalmente comprendido. Sensato se mostró el filósofo: la inteligencia comun es un tesoro que no se compra con cien teorías. Por lo que á nosotros toca, no nos inquieta el escrúpulo, persuadidos de que todo el mundo nos entiende cuando hablamos de ideas. Comprenden pues las ideas desde los primeros fenómenos del sistema sensible hasta las mas altas concepciones de la poesia. Nada mas frecuente en la conversacion vulgar que estas frases ú otras semejantes: "no tengo idea de París." Laharpe da una excelente idea de Bossuet; D' Alembert ha dado á la literatura una idea muy sublime del Obispo de Clermont; no he podido formarme una idea de lo que es el *melodrama*; ordinariamente confundo las ideas de causa y principio, &c. &c. No se puede prescindir de esto, y por lo mismo tampoco hai inconveniente alguno en dar semejante latitud á la palabra *idea*.

Presupuestas estas observaciones, hablarémos de los diferentes modos con que se asocian las ideas. Redúcese, como ya lo hemos advertido en otra parte,¹ á la *coexistencia*, la *sucesion* y la *semejanza*. El enlace de coexistencia nace de la impresion simultánea y distinta que hacen en el alma muchos objetos que existen al mismo tiempo. Por ejemplo, la idea que se puede tener de una pieza bien amueblada es al mismo tiempo una idea compuesta de un conjunto de ideas parciales correspondientes á un conjunto de objetos que existen á la vez: la idea que se tiene de las cualidades de un objeto está en el mismo caso: con este coexisten aquellas por una lei de la naturaleza y en el mismo sentido se asocian en el alma.

Sucede otras veces que una idea viene despues de otra en virtud de las impresiones subsecuentes que hacen los objetos en los sentidos, ó bien por el simple trascurso de periodos relacionados del tiempo, ó tambien por los procedimientos metódicos del alma cuando observa los objetos externos, medita sobre los internos, ó analiza sus propios pensamientos. He aquí las asociaciones de las ideas que se forman por *sucesion*.

Finalmente, las analogías que percibe nuestra alma en los objetos, la determinan á fijar en sus respectivas ideas ciertas relaciones de *semejanza*. La aplicacion de nuestras facultades á estas relaciones forma en ellas una es-

¹ Parte primera, seccion tercera, libro III, cap. X.

pecie de hábito de recordar, á la presencia de una idea, todas las otras cuyas analogías con ella tiene percibidas en consecuencia de la comparacion, y colocadas en la categoría de las relaciones. He aquí los enlaces que forman las ideas y las semejanzas de sus respectivos objetos.

Dijimos ya, que al hablar de asociaciones de ideas, tomábamos esta palabra en su sentido mas lato. Ahora bien, como la extrema latitud del sentido asocia todas las especies imaginables de ideas, se presenta desde luego el caso de calificar las asociaciones por las diferentes especies de ideas unidas en el alma. Las principales que podremos fijar son: primera, las de nuestras facultades internas entre sí; segunda, las que tienen ellas mismas con el pensamiento; tercera, las de los pensamientos entre sí; cuarta, las del pensamiento y la palabra; quinta, las del sentimiento y la idea.

Relaciónanse mutuamente nuestras facultades diversas en la idea y en la accion. ¿Cómo se asocian en la idea? por el hábito que nos da el ejercicio continuo de estas facultades en un sentido relativo. De esta manera la idea de la voluntad se asocia con la del entendimiento en la idea compleja que tenemos del alma: la del raciocinio despierta la del juicio, ésta la de la comparacion, ésta la de la reflexion, ésta la de la atencion, &c. &c. Asócianse las facultades en su ejercicio, porque para su desenvolvimiento dependen las unas de las otras; y he aquí porqué llega el caso en que instantáneamente se produce una operacion interna que supone otras muchas.

El mismo enlace de accion ó representacion que acabamos de indicar, hablando de las facultades puramente internas, y por el mismo principio, se verifica tambien en nuestras facultades externas, resultando de aquí, que la dependencia é influjo recíproco bajo que se hallan colocadas, funda las relaciones que el alma percibe, enlaza sus respectivas ideas y las asocia en su desenvolvimiento activo y pasivo.

Ya hemos dicho en otra parte cómo ninguna de nuestras facultades internas puede obrar sin producir por este solo hecho un pensamiento. Hai pues entre esta y aquella la misma relacion, y por tanto el mismo vínculo, que entre el efecto y la causa. Aquí se puede decir por punto general, que el pensamiento estará siempre en razon directa de su facultad productora: el enlace será por lo mismo propio ó impropio, exacto ó vago, duradero ó transitorio, provechoso ó inútil, &c. &c. segun el cuidado

que se haya puesto en la educacion y gobierno de la facultad respectiva. Es tambien una consecuencia de lo dicho, que si el pensamiento es complejo, complexa tambien será la facultad con quien esté inmediatamente relacionado. Partiendo de aquí, puede presentarse este problema á la accion del criterio. Dado un pensamiento, descubrir la facultad productora; analizado un pensamiento, descubrir el concurso de facultades que han contribuido á formarle. Adviértese pues aquí, que el criterio aplicado á la asociacion del pensamiento y su facultad productora, obra con el poder combinado de la *Psicología* y de la *Ideología*.

Tambien se enlazan los pensamientos entre sí, ya por el simple hecho de su coexistencia, ya por el órden con que se suceden, ya por sus varias analogías. Es decir, que hai enlaces *naturales*, enlaces *morales* y enlaces *artificiales* entre los mismos pensamientos. Unense naturalmente los pensamientos entre sí cuando vienen á ser los unos causa directa de los otros, cuando son de un mismo carácter, y tambien cuando son imprescindibles en su asociacion.

La moral de los enlaces está fundada en el interes que toma la voluntad en la formacion de los pensamientos, así como tambien en el influjo que las impresiones ejercen sobre el temor ó la esperanza, sobre el placer ó el dolor, en suma, sobre las pasiones. Aunque los pensamientos no tengan una conexion íntima entre sí, pueden adquirirla en la intencion del que piensa, segun las miras que se proponga en su discurso, segun el efecto que haya causado en su situacion su presencia casual, &c. &c. Sábese muy bien, que aunque es esencial el pensamiento á la alma, pues por él se nos revela su existencia y su vida, no lo es este ó aquel pensamiento determinado. Si el pensar en general está fuera del dominio de nuestra libertad; el pensar esto ó aquello sigue muchas veces la razon de nuestro albedrío. Siguese de aquí, que hai pensamientos extraintencionales, y pensamientos deliberados. En estos y no en aquellos cabe la asociacion *moral*, porque estos y no aquellos tienen relaciones con la intencion, la voluntad y la libertad. Estos enlaces morales siguen la razon de su principio, son como la fuerza que les impulsa, como la permanencia activa de sus facultades productoras.

Tantas asociaciones de enlaces morales pueden hacerse cuantos son los intereses, las virtudes y las pasiones, los placeres y los dolores; pero semejante escala no es de es-

te lugar, donde solo queremos que figuren las ideas mas generales. Este primer motivo del pensamiento, tan indispensable en cuanto cae bajo el dominio de la voluntad humana, no siempre basta para caracterizar el pensamiento mismo. A veces determinados á pensar por este ó quel motivo, formamos discursos independientes en su carácter, ó á lo ménos con una dependencia mui indirecta de nuestra primera intencion. En esta categoria colocamos aquellas asociaciones que el método ó el arte forman en los pensamientos. El que compone un libro, forma una estátua ó cultiva un terreno, puede inspirarse de la gloria, de la vanidad, ó del interes; pero al entrar en accion se reconcentra tanto, digámoslo así, en la misma economía de su trabajo, que por mucho tiempo deja de pensar en el motivo moral, ocupado exclusivamente de la actualidad de sus tareas: en este caso la primera impresion es en extremo tenue para sostenerse á la larga y figurar como primer atributo en los enlaces artísticos. He aquí porqué á mas de los enlaces naturales y morales admitimos como una tercera clase los artísticos.

No hablamos aquí de los enlaces casuales ó circunstanciales de pensamientos, porque estos no subsisten sino cuando la naturaleza les reconoce, el interes les consagra, ó el arte les adorna: las circunstancias y la casualidad serán siempre ocasiones pasajeras, motivos remotos, pero no fundamentos radicales de asociacion.

Ya hemos visto la dependencia constante que la palabra tiene del pensamiento, y al contrario. Ora consideremos la palabra como una causa instrumental de la inteligencia, ora como un medio para radicar en orden las ideas, ó bien como un vínculo que une por la difusion de las ideas el espíritu de los hombres, fácilmente se concibe que hai entre una y otro conexiones íntimas, constantes y universales; que en la palabra se reproducen los enlaces de *coexistencia*, *sucesion* y *semejanza*, las relaciones diversas que nuestras facultades tienen entre sí y con el pensamiento, y por último las asociaciones naturales, morales y artísticas del pensamiento mismo. Infiérese de lo dicho que, dada la palabra se da el pensamiento, y viceversa; que el pensamiento se analiza en la palabra, y por consiguiente que todos los conocimientos humanos se reasumen en la palabra; y por último, que si el movimiento de las ideas es la parte positiva de la civilizacion, el estado de los idiomas será la basa del criterio para apreciar la cultura, los adelantos y la civilizacion de los pueblos.

Las relaciones y enlaces que se forman entre el sentimiento y la idea, vienen á refundirse bajo un aspecto en las relaciones meramente intelectuales, y bajo otro en las asociaciones morales del pensamiento.

CAPÍTULO TERCERO.

LOS ENLACES QUE SE FORMAN EN LAS IDEAS A CAUSA DE SUS DIVERSAS RELACIONES, PASAN ORDINARIAMENTE A LAS LENGUAS Y SE RADICAN EN LA PALABRA.

En el capítulo precedente acabamos de manifestar cómo el enlace de las ideas es un hecho de forzosa consecuencia desde que se perciben algunas de sus relaciones: siendo un hecho de consecuencia, tiene al mismo tiempo un carácter histórico y un carácter científico: histórico, por ser un hecho; científico, por serlo de consecuencia, siendo claro que la ciencia comienza con la lógica, y la lógica es toda hechos y consecuencias.

Este doble carácter con que se anuncia el enlace de las ideas, demanda imperiosamente medios eficaces para que se radiquen y fecunden, porque sin radicacion perece la historia, y sin fecundidad se nulifica la ciencia.

¿Qué medios para radicar los enlaces de las ideas? los signos. ¿Porqué? porque los signos salvan las ideas del olvido y de la confusion. Cuando la idea no sale á lo exterior, corre todos los peligros del individualismo mental: expliquémonos. Llamamos individualismo mental al individuo considerado en solo su pensamiento y sin relacion con el orden exterior: pues bien, una idea que no tiene mas garantía que su subsistencia en el pensamiento de un individuo, tiene una vida tan precaria como él; si no está radicada por un signo en su memoria, desaparece con la misma facilidad que se presenta, cediendo el campo á las nuevas ideas que vienen; y no habiendo entrado con la lengua al dominio exterior y universal de la ciencia, tampoco puede contar con esa duracion que en el contrario caso tendria. He aquí porqué los enlaces de las ideas necesitan para conservarse de pasar á los signos y entrar en el fondo de la sociedad.

Mas hai tres clases de signos: los *naturales*, los *accidentales* y los de *institucion*. Los primeros, reducidos á cierta lease de emociones y sujetos á la presencia de los motivos físicos ó morales para su aparicion, de poco ó nada sirven

aquí. Los accidentales, como que son hijos de la casualidad, y ésta se halla fuera del dominio de la lógica y de la moral por estarlo fuera del influjo del pensamiento deliberado, tampoco sirven al propósito. De aquí se colige que los signos de *institucion*, ó sean las lenguas en su totalidad, son los únicos que pueden radicar los enlaces de las ideas y conservarles constantemente á disposicion del talento para los progresos de las ciencias.

Luego los signos ó las lenguas reasumen de hecho todas las relaciones conocidas y radicadas que en la historia intelectual y moral de cada pueblo se han podido atesorar; y por consiguiente, su estudio científico es un estudio comparado del *pensamiento y su enunciacion* en sus caracteres propios y ramificaciones diversas.

CAPÍTULO CUARTO.

DE LA INFLUENCIA SICOLÓGICA É IDEOLÓGICA DE LOS ENLACES DE
IDEAS RADICADOS EN LAS LENGUAS.

El rubro de este capítulo nos llama desde luego á estudiar ciertos fenómenos intelectuales que nos presenta la observacion en la historia de la civilizacion individual y social: les expondrémos por su orden.

Primer fenómeno. Esas poblaciones cuyo idioma, reducido á la esfera de las primeras necesidades del hombre, no abraza las mas amplias relaciones de la inteligencia, ni muestra un movimiento progresivo hácia la perfeccion, se conservan siempre en una especie de infancia. ¿Cómo explicar este fenómeno? ¿Acáso por la limitacion extrema de las facultades intelectuales de sus individuos? No: porque, en primer lugar, se encuentran entre ellos capacidades diversas, y no faltan potencias de primer orden: en segundo lugar, porque algunos de estos individuos, cuando sacuden las trabas de su lengua nativa haciéndose familiar un idioma culto, adquieren grande poder intelectual, se apoderan de un sin número de relaciones científicas, y sienten desenvolverse con mas ó ménos rapidez, según su capacidad propia, todo el sistema de sus facultades intelectuales. Luego todo se debe á la lengua, y la lengua verifica estos prodigios en razon directa de las relaciones y enlaces que contiene. Luego el influjo sicológico de los repetidos enlaces, es un hecho nunca desmentido en la historia del espíritu humano.

Segundo fenómeno. Es notoria la desigualdad que presentan entre sí diferentes pueblos estudiada en la escala gradual de la civilizacion universal. Obsérvese el movimiento intelectual de Francia, Inglaterra, Italia, España y las Américas españolas, y se advertirá una desigualdad sorprendente. ¿De dónde proviene? No de la falta de talentos en los hijos de cada país, por lo que ya se ha dicho, no tampoco de sola la diferencia de idiomas, pues en verdad que andariamos con suma temeridad fijando en solos los caracteres de los idiomas las causas de esas diferencias. No es el español de ménos valia que el francés; y sin embargo, el movimiento intelectual de Francia es mayor que el de España. En Méjico hablamos la misma lengua que la España; poseemos sus Dictionarios, y no sentimos la menor traba para convertir en provecho nuestro los preciosos tesoros de una literatura que ocupa un rango eminente en la historia. Luego es necesario buscar otra causa del fenómeno, y explicar de otra suerte aquella desigualdad.

Los idiomas tienen dos existencias en un pueblo, ó tres para mejor decir: primera, la existencia absoluta, la existencia puramente histórica; segunda, la existencia relativa á los sabios que les cultivan; tercera, la existencia social. Bajo el primer aspecto, los idiomas son y serán siempre unos fieles archivos de todas las ideas: en ellos lo encontrarán todo el curioso indagador, el filósofo, el literato. En este sentido la lengua castellana tiene lo mismo ni mas ni ménos en todos los pueblos que le hablan, y en este punto no hai distincion alguna entre España y sus colonias. Bajo el segundo, se halla siempre en relacion con el número de los sabios que en cada pueblo la cultivan; y en este caso, la desigualdad científica y literaria en medio de la igualdad filológica se explica perfectamente; y ya no hai que admirarnos de que las Repúblicas hispano-americanas ocupen grados tan ínfimos en la escala científica que presenta la lengua castellana. Bajo el tercer punto de vista, los pueblos se tienen entre sí como los grados de vulgarizacion que tengan las relaciones de las lenguas. Sábese muy bien que las lenguas radican las relaciones encontradas; que esas relaciones son tan várias como las necesidades físicas, intelectuales y morales del hombre; que los individuos y los pueblos pueden comprender mayor ó menor número de relaciones en las lenguas que hablan; y pues que el saber y la ciencia están en razon de lo que se comprende y fecunda, cada sociedad será respecto de las otras con quienes es homogénea en idioma, como el número de las rela-

ciones vulgarizadas en los pueblos por el uso del idioma comun. Esto es, por tanto, lo único que puede suministrar los datos competentes para estudiar con provecho la existencia absoluta, individual y social de las lenguas cultas.

De lo último que acabamos de observar aparece que las lenguas, asegurando á los enlaces de las ideas una existencia histórica, influyen en los individuos y en las masas bajo la relacion del pensamiento, generalizando y fecundando las ideas; esto es lo que llamamos *influjo ideológico*. Y como no puede obrarse este movimiento progresivo de las ideas, sin el desarrollo de las facultades intelectuales, este influjo, es al mismo tiempo sicológico.

SECCION SEGUNDA.

DE LAS RELACIONES MUTUAS ENTRE LAS FACULTADES PRODUCTORAS
DEL PENSAMIENTO.

Para dilucidar bien esta materia, es necesario ante todo fijar con la mayor exactitud la idea del pensamiento: porque si se ignora lo que es todo y solo el pensamiento, no podrán descubrirse bien sus facultades productoras; y si estas no se conocen, ménos podrá comprenderse el vário sistema de sus relaciones mutuas.

Pensar se deriva del verbo *pesar*. *Pesar* es estimar la cantidad buscando las relaciones del peso de una cosa con un peso conocido y tomado por término de comparacion. Mas la cantidad de la cosa misma no puede ser un dato completo para estimar su valor, y por tanto, al cómputo de ella debe unirse el juicio relativo de su calidad. El verbo *pensar* precisando su movimiento al mundo de las ideas, reunió ya las de cantidad y calidad, aplicando á una y á otra la comparacion y reuniendo en un juicio definitivo el resultado de ambas comparaciones aplicadas á un objeto dado. Resulta de aquí que el verbo *pensar* abraza todos los elementos del juicio, y que la accion representada por él es rigurosamente trascendental á todas las facultades del entendimiento y á todo el sistema de las ideas. Como el entendimiento tiene por materia de ejercicio las ideas, por objeto la verdad y por medio la critica, es claro que todas sus facultades han de afectarse de la materia, del medio y del objeto; y todas refundirse en una de las tres co-

sas, segun el punto de vista particular bajo que se las considere.

Considerando pues al entendimiento en el desarrollo de que es capaz como una potencia, tenemos la idea exacta de lo que se entiende por pensar. ¿Porqué? porque sin pensar, el entendimiento ni obra sobre sus ideas ni marcha á su objeto. Luego el entendimiento obrando sobre sus ideas y dirigiéndose á su objeto, es el hombre pensando. Luego el pensamiento es cualquiera de los actos del entendimiento humano; y por consiguiente cualquiera de los efectos de su accion sicológica.

Ahora bien, una idea formada en consecuencia de la atencion, es un pensamiento, un poema épico, un grandioso edificio, una bella pintura, cada una de estas cosas á su turno es un pensamiento; porque cada una de estas cosas es un efecto producido por el entendimiento obrando sobre sus propias ideas y tendiendo á su objeto.

Infiérese de lo dicho, que sin ideas y sin accion sobre estas ideas no puede haber pensamiento; pero que esta y aquellas bastan para que le haya, y en consecuencia, que las ideas y las facultades intelectuales vienen á ser, propiamente hablando, las causas productoras del pensamiento.

Lo que es causa de la causa, es causa de lo causado; si pues estudiamos aquí un sistema de relaciones, nos es indispensable recorrer tambien todo el sistema de causacion. Si pues las ideas concurren con las facultades intelectuales para darnos á conocer las causas productoras del pensamiento, está fuera de toda duda que figuran en esta categoria tanto los primeros agentes de las facultades intelectuales, como las causas productoras de las mismas ideas. Sábese mui bien que la voluntad es un agente directo del entendimiento, y que la sensacion es un elemento primitivo de la idea. Luego la sensacion y la voluntad figuran, aunque en un término mas remoto, entre las causas productoras del pensamiento.

Cuanto se refiere á la sensacion, puede quedar mui bien refundido en el sistema sensible; toda accion sobre la idea puede quedar mui bien reasumida en el entendimiento; todo movimiento atractivo ó repulsivo del alma, puede quedar refundido en la voluntad; y por último, todo producto combinado de la sensibilidad, la voluntad y el entendimiento se reasume perfectamente en la libertad. Infiérese de lo dicho que buscar las relaciones mediante entre las facultades productoras del pensamiento, es inquirir las que tienen entre sí el sistema sensible, el entendimiento, la

voluntad y la libertad. Procedámos pues á este análisis.

CAPÍTULO PRIMERO.

RELACIONES ENTRE EL SISTEMA SENSIBLE Y EL ENTENDIMIENTO.

De lo que acabamos de decir, y hemos indicado en otras partes, resulta que tomamos el sistema sensible con bastante restriccion. Dejando á los fisiologistas el cuidado de atraer hácia él todos los fenómenos intelectuales y morales para explicar perfectamente las relaciones entre la vida orgánica, la vida animal y la vida de contacto con los otros seres, tal como se desarrolla en el hombre sano bajo el influjo de los vários temperamentos que predominan en la organizacion, solo tomarémos del sistema sensible lo relativo á las sensaciones como los primeros elementos de la idea. Para no repetirnos, llamamos la atencion sobre todo lo que dejamos dicho en la introducion á la seccion primera de la primera parte, así como en la del capítulo primero que inmediatamente sigue hasta concluir el párrafo primero. De todo ello resulta que la sensacion relaciona íntimamente la impresion y la percepcion, fija la atencion y produce por último una idea análoga á la percepcion recibida. Enlázanse pues aquí el objeto que afecta, el órgano ó parte afectada, la percepcion de la impresion recibida, la atencion que se fija sobre esta percepcion, y la idea que de la atencion resulta.

La idea, término de estas primeras relaciones entre la *atencion* y el sistema sensible, es el principio de otras nuevas, como vamos á verlo. La *atencion* moviéndose sobre las ideas hasta descubrir sus semejanzas y diferencias, relaciona entre sí la comparacion y la idea. El *juicio* uniendo ó separando las ideas, extiende el círculo de estas relaciones, y abre el camino á otras nuevas. ¿Cómo? fecundándose á sí mismo en las diferentes series ó ramificaciones que forma bajo el carácter de raciocinio, y por los vários senderos que recorre bajo el carácter de discurso.

Todo este sistema de relaciones complica al entendimiento con el sistema sensible bajo los aspectos únicos que á este puede darle la percepcion. Mas para radicar las ideas, poniéndolas á disposicion del alma de un modo permanente, son ya necesarios los signos, como lo hemos visto. Los signos pues, facilitando la memoria, extendiendo el dominio de la reflexion y ampliando la materia del juicio, reu-

nen en sí al entendimiento con el sistema sensible, pues que afectan al primero con lo que tienen de exterior, esto es, con la figura y el sonido, y tocan á aquel con la idea que representan. Tales son las relaciones del entendimiento con el sistema sensible refundidas en los signos y atesoradas en la memoria: esta pues y aquellos amplian muy mucho las indicadas relaciones.

Mas hai otro punto de vista bajo que podemos colocarnos al mismo propósito. El sistema sensible se relaciona con el entendimiento, no solo por la condicion elemental de la idea, sino tambien por el colorido y por la forma. Recuérdese todo lo que dejamos dicho en el capítulo tercero de la parte y seccion citadas, y se verá de qué modo la imaginacion viene á ser, digámoslo así, la personificacion viva de estas relaciones íntimas que hai entre el entendimiento y el sistema sensible bajo los aspectos del colorido y la forma.

Ampliadas hasta este grado las relaciones entre ambas cosas, aparecen dos órdenes de fenómenos en el espíritu: primero, un sistema de ideas puramente intelectuales, tan remotas de los sentidos, que aun á muchos han parecido innatas; segundo, una série de creaciones producidas por la imaginacion, la cual, prestando á las ideas abstractas ó intelectuales la forma y colorido que roba á las ideas exteriores y sensibles, sorprende, admira y encanta con cuadros primorosos y risueños, con pinturas bellísimas de objetos que no tienen un tipo en el mundo de la realidad. Aquí es donde la reflexion y la imaginacion altamente influentes en el talento y el genio, presentan las relaciones del entendimiento con el sistema sensible en un grado muy elevado tratándose de lo que existe, y en una carrera indefinida tratándose de lo que pueda existir.

Ya se comprenderá por aquí cómo la observacion y la meditacion, el recogimiento y la contemplacion, haciendo cambiar de estado y posicion á nuestra alma, preparan en ella misma el nacimiento y los progresos de las ciencias, de las letras y de las artes, que bien analizadas, no son sino los cuadros de las relaciones descubiertas y metodizadas entre el sistema sensible y el entendimiento, ampliadas en el mundo intelectual, y extendidas hasta esas regiones inaccesibles que dominan exclusivamente el talento y el genio.

CAPÍTULO SEGUNDO.

RELACIONES QUE MEDIAN ENTRE EL SISTEMA SENSIBLE Y LA VOLUNTAD.

Esta clase de relaciones queda ya bastante indicada en la seccion primera, capítulo primero, libro segundo de la primera parte. Si hemos colocado pues aqui el presente capítulo, no es con otro fin que el de remitir á nuestros lectores al que queda citado, para que no se encuentre aqui salvada ninguna de las ideas cuya concatenacion forma el sistema completo de las relaciones que al presente nos ocupan.

CAPITULO TERCERO.

RELACIONES QUE MEDIAN ENTRE EL ENTENDIMIENTO Y LA VOLUNTAD.

Segun lo que dejamos dicho en el capítulo cuarto, libro segundo, seccion primera de la primera parte, hai entre el entendimiento y la voluntad relaciones muy íntimas que mantienen la accion de una y otra en cierta especie de reciprocidad. Nacen aquellas del objeto comun de ambas facultades con las modificaciones propias de cada una. La verdad, objeto del entendimiento, viene á refundirse en el bien, objeto de la voluntad. Todas las facultades humanas tienden al objeto comun del hombre, tienden á la felicidad por el camino del bien y á la luz de la verdad. Infiérese de lo dicho, que la felicidad concierta las relaciones comunes entre la verdad y el bien, y por lo mismo entre el entendimiento y la voluntad.

Mas el entendimiento y la voluntad no siempre tocan á sus objetos respectivos. ¿Porqué? porque de hecho hai errores y males. Pero debe advertirse que los errores y los males nunca subsisten bajo este carácter en el entendimiento y la voluntad. ¿Porqué? porque el entendimiento nunca adopta los errores como errores, sino como verdades, ni la voluntad adopta los males como males, sino como bienes. Adoptar un error como error en el entendimiento, es ponerse siempre al lado de la verdad: adoptar un mal como mal en la voluntad, seria rayar en la locura y en el frenesí. Presentándose pues el caso de una lucha entre la verdad y el error con respecto al entendimiento, entre el

bien y el mal con respecto á la voluntad, aparece un fenómeno cuya causa presupone criterio para el entendimiento, libertad para la voluntad. Luego el criterio reasume todas las relaciones del entendimiento, así como la libertad centraliza todas las relaciones de la voluntad en un orden racional y humano, y no puramente instintivo ó animal.

Las relaciones del entendimiento centralizadas en el criterio irán apareciendo cuando hablémos de este, y las relaciones de la libertad figurarán mejor en una de las secciones siguientes, donde hablemos de los efectos diversos de todas estas relaciones.

Una última observacion nos queda que hacer á este propósito; y es, que la voluntad, poniendo en ejercicio el entendimiento, produce remotamente el pensamiento lo mismo que la libertad. En este sentido la voluntad y la libertad están relacionadas con el entendimiento como causas productoras del pensamiento.

Hai mas: la voluntad no sale con sus actos fuera del alma, sino convertida en pensamiento, es decir, bajo la forma de las ideas y los juicios correspondientes á los objetos que se quieren ó repugnan, así como á la inclinacion ó repugnancia de la voluntad misma.

SECCION TERCERA.

DE LAS RELACIONES MUTUAS ENTRE EL PENSAMIENTO Y LA PALABRA.

Cuando anunciámos esta materia en el plan razonado de nuestro libro, nos proponiamos dar á la seccion tercera de la primera parte una extension menor de la que tiene, reduciendo el estudio histórico de la enunciacion del pensamiento á una simple sinópsis de lo que comunmente forma el objeto de una Gramática general. Mas llegado el caso, sentímos vivamente la necesidad de entrar en el fondo de las relaciones psicológicas de la palabra, con lo cual prevenimos cuanto á propósito de ellas pudiéramos decir en esta seccion tercera de la segunda parte. Quede pues simplemente indicado por una razon de método, pues aunque no faltarian otras nuevas observaciones que hacer á este propósito, principalmente si nos propusiésemos descender á los vários géneros de literatura, ellas deben figurar como antecedentes inmediatos en la parte que reservamos al criterio literario.